

Violencia descarnada: La escritura de la experiencia mujer en cinco autoras latinoamericanas contemporáneas

Niyireé S. Baptista S.

selenybaptista@gmail.com

Historiadora, feminista y docente de la UCV. Ha publicado los libros *Mujer Cadáver* (2021) y *Los feminismos latinoamericanos. Una mirada desde Nos(otras)* (2022). Tesis de la maestría de Literatura Latinoamericana de la USB.

Resumen

Esta investigación se propone analizar la escritura de la violencia descarnada en la experiencia mujer en cinco obras de escritoras latinoamericanas: los cuentos de Enza García Arreaza (Venezuela), "Disidencia" y "Dios no trabaja de noche"; y de María Fernanda Ampuero (Ecuador), "Biografía" y "Los creyentes" y las novelas *Casas Vacías*, de Brenda Navarro (México); *Estos rotos*, de Alaíde Ventura (México); y *Por qué volvías cada verano*, de Belén López Peiró (Argentina).

PALABRAS CLAVE: literatura, mujeres, violencia, experiencia

Abstract

This research aims to analyze the writing of stark violence in the female experience in five works by Latin American women writers: the short stories by Enza García Arreaza (Venezuela), "Disidencia" and "Dios no trabaja de noche"; and by María Fernanda Ampuero (Ecuador), "Biografía" and "Los creyentes" and the novels *Casas Vacías*, by Brenda Navarro (Mexico); *Estos rotos*, by Alaíde Ventura (Mexico); and *Por qué volvías cada verano*, by Belén López Peiró (Argentina).

KEYWORDS: Literature, women, violence, experience

La violencia descarnada y la experiencia mujer

“José tiene agarrada a Yuli por las caderas, le dice que no grite porque si gritas te juro que te mato, carajita. Le abre las piernas y le encaja su miembro inflamado y la agita muy, muy rápido. Yuli no puede sino gritar, la garganta se ha liberado. Una verdadera revolución. Eso le arde, le duele desde la entrada de la vagina hasta el ano y muy dentro. Le duele en su pecho, en su frente, todo en sus minúsculas cavidades es mordedura y cámara lenta [...] Yuli, la agitada descubre que Dios estaba en su día libre y que esa sangre que expide a borbotones [...] nadie, jamás se la devolverá. [...] La agitada sangrante no se movía, las lágrimas le pesaban mucho y por eso ya no lloraba; su dolor tenía otro idioma para decirse. Se desmayó.”

Enza García Arreaza. “Disidencia” en *Cállate poco a poco*

Las categorías violencia descarnada y experiencia mujer parten del hecho que nacer mujer sitúa a las humanas desde una posición de vida, en términos históricos, atravesada por la violencia hacia sus cuerpos, una violencia que se vive, representa y enuncia de distinta manera que lo masculino, y que las autoras han descrito de forma descarnada en su escritura. De allí, la utilización de ambas categorías como aporte y apuesta interpretativa, para denominar el proceso de elaboración de un relato escrito que muestra y representa la violencia que viven las mujeres en ese texto. Dicho relato desprende la narración de una violencia que he denominado como violencia descarnada por su capacidad para describir, nombrar y representar los actos vejatorios e inhumanos sufridos por las mujeres de las obras trabajadas. Considero esta forma de escribir propia de la escritura de mujeres; una escritura con desparpajo y que, justamente, se vincula con las experiencias que ser mujer acarreó en la vida de las autoras, es decir, con la experiencia mujer.

Ambas categorías pueden incluirse como una forma de leer a las autoras mujeres, con lentes de género, situando su escritura en un espacio narrativo que las convoca. No es mi pretensión que esta sea una manera homogénea de entender la escritura femenina, es más bien, un aporte para seguir estudiando la historia de las mujeres, es una manera de hacer crítica literaria. Empero, por los límites de mi propio análisis interpretativo y por los tiempos de la investigación, sólo me ceñiré a postular las categorías.

Al hablar de la violencia descarnada me refiero a la forma en que las autoras narran los acontecimientos, pues tienen en común el desarrollo de una escritura cruenta, sin desparpajo, que incomoda a las y los lectores. Desde hace ya algún tiempo he venido indagando en la producción escritural de las mujeres. Primero, por mi acercamiento hacia los estudios de género y feministas, y segundo, porque como mujer encuentro en la obra literaria de las escritoras una manera diferente de narrar el dolor de nuestros cuerpos. Un dolor que parece fundamentarse en las opresiones que vivimos como

mujeres. Nombrar y dar voz a esas violencias suele ser un proceso complejo que pasa por comprender la realidad de ser mujer en una sociedad profundamente machista y patriarcal. La propia experiencia de ser mujer posiciona lo femenino en un lugar distinto desde el cual la mujer o, asume el rol que se le impone, o lo cuestiona.

Hablar de la experiencia de ser mujeres nos brinda la oportunidad de posicionar a las sujetas en un espacio de diálogo con la cultura dominante, lo que les permite hablar e interpelar sus códigos de representación, reinterpretando y desplazando las normas culturales, y transformar la sociedad en la que viven. Me propongo indagar en la experiencia de ser mujer, entendiendo la experiencia no desde el discurso esencialista que postularon algunas feministas¹ en el que se reivindicaba al cuerpo como experiencia y verdades naturales de una “esencia” femenina, sino, entendiendo la experiencia desde la mirada de Nelly Richard, como una categoría de análisis epistemológica que tiene:

... el valor crítico de postular formas de conocimientos parciales, situados, relativos al aquí-ahora de una construcción local de sujeto y de práctica que desmiente la fundamentación universalista de la generalización masculina. La revalorización de la experiencia afirma también la concreción material-social de una determinada posición de sujeto específica a un contexto particular de relaciones sociales contra la ideología del conocimiento universal (impersonal) que sustenta las abstracciones neutralizantes de la filosofía (1996, pág. 738).

64 |

En ese sentido, la experiencia mujer se resume en las vivencias de las mujeres a lo largo de su vida, vivencias que están indivisiblemente conectadas a la violencia, por el simple hecho de ser mujeres. Es por esto que la escritura posibilita a las autoras visibilizar esas experiencias a través de su narrativa, expresada en los personajes de sus cuentos y novelas, mujeres de clases sociales diversas, cuyas vidas están marcadas -desde el inicio por las violencias cometidas hacia ellas, o las mujeres cercanas, y, cuyos perpetradores son familiares, parejas, el Estado y la sociedad en general. Es importante aclarar que no estoy diciendo que la escritura de la experiencia mujer pueda catalogarse como un enfoque autobiográfico o testimonial.

Entendiendo la autobiografía desde la perspectiva de Sylvia Molloy: “La autobiografía no depende de los sucesos sino de la articulación de esos sucesos, almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización”² (1996, pág. 16),

1 Como Hélène Cixous, Elaine Showalter o Susan Gubar.

2 La autora señaló en reiteradas ocasiones que el género autobiográfico puede ser considerado propio de América Latina, y gran parte de su trabajo escritural lo dedicó a componer los entramados del recuerdo, la memoria y su relación con la autobiografía

el acto de escribir se convierte en una forma de enunciación de la experiencia propia y subjetiva, por lo tanto, en una representación fabulada de las imágenes que estallan en el recuerdo de quien escribe. La escritura acá se convierte en un proceso de contarse a sí, de narrarse a través de la palabra.

Molloy sostiene que pensar a la autobiografía como el más referencial de los géneros termina siendo una ingenuidad, pues ésta siempre está atravesada por una construcción basada en recuerdos, muchas veces imaginados o inventados, de las vidas de quien la escribe o de aquel o aquella que se la ha contado. A excepción del texto de Belén López Peiró, cuya autora ha dicho públicamente que su narración es autobiográfica, el resto del corpus escogido no se ciñe al género autobiográfico, pero si revisamos detalladamente las historias de vida de las autoras encontraremos reflejada la representación de una sociedad violenta contra las mujeres y puntos coincidentes de sus recuerdos, como lo resalta Molloy.

Asimismo, para postular la categoría experiencia mujer he recurrido a dos conceptos que dialogan entre sí, el de espacio biográfico de Leonor Arfuch, que nos plantea la expresión subjetiva que caracteriza las escrituras de la actualidad y que para ella constituyen un signo de la época (2003) Dicha expresión subjetiva se articula –no siempre de forma clara– con lo militante y colectivo, y en este último, se incluyen la memoria, el imaginario, las representaciones y las identidades. En sus palabras, “Memoria y autobiografía se entraman aquí de modos diversos, dejando ver precisamente la impronta de lo colectivo en el devenir individual, según el arco existencial de cada trayectoria...” (2013, pág. 17). La naturaleza escritural de lo narrado puede decirse que corresponde a un fragmento de la vida de su creador: la escritora o el escritor, que se desdobla para trascender en la palabra, deja en el relato algo suyo pero que, a su vez, es otra cosa, no se pertenece, sólo hay huellas de una representación de la realidad.

Además del concepto de Autoescritura de la investigadora y escritora venezolana, valga decir que es la tutora de esta investigación; para Mariana Libertad Suarez, la autoescritura es:

ficcional. “Una postura marcadamente testimonial caracteriza los textos autobiográficos hispanoamericanos. Aun cuando no siempre se vean a sí mismos como historiadores –este concepto va perdiendo terreno a medida que el deslinde de géneros se vuelve más específico– los autobiógrafos seguirán viéndose como testigos. El hecho de que este testimonio a menudo revista el aura de las visiones últimas –el autobiógrafo da testimonio de lo que ya no existe–, no sólo agranda la figura individual del autor o autora, sino que refleja las dimensiones colectivas que se reclaman para el ejercicio autobiográfico. La autobiografía en Hispanoamérica es un ejercicio de memoria...” (1996, pág. 20).

...estos guiños poco elaborados que –dentro de los documentos adscritos a la categoría de “narrativa de ficción” por buena parte del siglo XX– supieron erigirse como representaciones alternativas del “yo”. Anclajes para las identidades raras, portadoras y exponentes de todas sus inestabilidades y al mismo tiempo espacios para la construcción y legitimación de prácticas culturales no registradas por la intelectualidad masculina [o, sencillamente, central]. (2012, pág. 144)

Esta relación entre lo subjetivo y el elemento colectivo de estas escrituras, es de las que nos habla Arfuch con el espacio biográfico, pero que en la autoescritura adquieren un carácter más político, en la medida en que las autoras son responsables de expresar en sus narrativas cargas emocionales y volitivas que muestran una postura ética, pues esta manera de escribir se enmarca en una estrategia de resistencia para la construcción de sus identidades. En ese sentido, y retomando a Richard, se puede decir que “La ‘experiencia’ designaría entonces una zona políticamente diseñada a través de la cual rearticula procesos de actuación que doten a su sujeto de movilidad operatoria para producir identidad y diferencia como rasgos activos y variables” (Richard, 1996, pág. 739). Este desplazamiento hace posible que las sujetas se movilicen dentro de una gama de identidades, entendiendo estas como construcciones variables, nada fijas, polisémicas, que muestran varias formas de lo que es ser mujer.

66 |

Del enfoque metodológico de la investigación

El enfoque del análisis propuesto es interdisciplinario, pues comprende la crítica cultural, la perspectiva histórica y los estudios feministas. La corriente crítica escogida es la que postula el escritor y crítico literario Ángel Rama, dentro de la cual la obra literaria se analiza reinsertándola en el “campo complejo y variado de la cultura” (2021, pág. 9) lo que le permite dialogar, contestar y debatir con otros sectores de la intelectualidad cultural, así como con los discursos del poder y la realidad social en la que se inscribe la obra³. Desde esta concepción de la crítica se pretende mostrar cómo las obras de

3 Desde esta concepción, la obra no abandona las características de autonomía y cumple, de igual manera, el decurso literario para el que está escrita. Reinsertar a la obra literaria en el variado campo de la cultura le brinda la capacidad de intentar cubrir una función “religadora e intercomunicante de la totalidad social” (Rama, 2021, pág. 10). En palabras del autor: “Esta es nuestra opción para el estudio de las obras literarias, de tal modo que, cualesquiera de ellas, por el solo hecho de emerger a la existencia con capacidad de perduración en el imaginario de los seres humanos (emergencia que se cumple en un medio cultural determinado, en una circunstancia histórica precisa y no repetible, en resumidas cuentas dentro de un tejido cultural viviente y único donde están diseñadas la problemática de una sociedad y las diversas propuestas que sobre ella van presentando los sectores sociales), como un proyecto cultural

estas autoras coinciden con la realidad social y cultural de las mujeres en América Latina, además, de representar una denuncia (velada) en el discurso literario, pero denuncia al fin, de las distintas violencias sufridas por las mujeres y en las que también se mezclan las vivencias de ellas como autoras y se expone la violencia descarnada. Las tramas que retratan las autoras les permiten transformar la realidad social vivida y colocar en tela de juicio el statu quo masculino a la vez que cuestionan su poder.⁴

Los estudios que desde la crítica literaria feminista se han realizado son sumamente importantes para situar y respaldar este proyecto ya que dicha crítica permite formular el cuestionamiento al género y los valores patriarcales subvertidos en nuestros imaginarios simbólicos, además de generar nuevas formas de reinterpretación del papel de las mujeres en la literatura y mostrar cómo han sido minimizadas, e incluso invisibilizadas, por el canon universalmente masculino. El análisis histórico nos permitirá develar y ejemplificar las huellas de una escritura de mujeres que desde sus inicios revela los intrínquilos sufridos por la condición de género de sus personajes femeninos, así como los oprobios a los que son sometidas, con el objeto de exponer que la propia conformación del canon literario hegemónico es producto de un sistema cultural que niega la existencia de las mujeres en el campo literario.

El corpus

| 67

En el ámbito literario, la crítica siempre se ha centrado en establecer un canon que es hegemónicamente masculino y dentro del cual la escritura de mujeres ha estado relegada. Han sido los estudios de género y feministas que han abierto una brecha en los ya consabidos manuales de crítica literaria, además, de las investigaciones que han desarrollado diversas mujeres que buscan visibilizar y dar voz a la escritura femenina. Por ello, realizar una investigación que aborde la escritura contemporánea de las autoras latinoamericanas contribuye a la visibilización de la escritura de mujeres y su estudio, dentro del canon. La selección de estas autoras no ha sido azarosa, todo lo contrario, me he valido de la búsqueda de puntos comunes que permitan poner en diálogo sus narrativas y su visión del mundo en el que vivimos. Para ello se tomaron en cuenta dos elementos; el primero está relacionado con el contexto de las autoras: 1) la contemporaneidad, 2) la repercusión local de la obra, y 3) su vinculación con los feminismos. El

y no exclusivamente literario, como una respuesta a un debate que las engloba y las precede genéricamente, intenta modificar esas condiciones al mismo tiempo que les proporciona una réplica” (2021, págs. 10-11).

4 Si bien la crítica literaria realizada por Rama no se ubica dentro de los feminismos o las teorías de género, el aporte que hace sobre el análisis de la obra literaria como producto de una cultura es coincidente y necesario con el enfoque de esta investigación.

segundo elemento es el carácter interno de los textos: 1) protagonistas mujeres, 2) obras narradas en primera persona y 3) los usos del lenguaje. Ambos elementos están transversalizados por la narración de la violencia descarnada hacia las mujeres.

Mi principal interés es evidenciar cómo un grupo de escritoras jóvenes y contemporáneas, que han logrado posicionarse dentro del canon de la escritura latinoamericana, enfocaron su obra en mostrar, sin ningún tipo de edulcorantes, la violencia que viven las mujeres en sus distintos contextos, además de usar la literatura como espacio de creación de aquello que muchas veces no se sabe nombrar. Particularmente, busco las huellas que en su narrativa representan las marcas de la violencia descarnada hacia las mujeres, desde cualquier ámbito, en especial, las violencias física, sexual y simbólica que están inmersas en la cultura.

Las obras escogidas tienen en común que son textos cuyos personajes principales son mujeres parias, racializadas, migrantes, pobres y atravesadas todas por ambientes violentos de abandono, disfuncionales (madres solteras, separadas, deprimidas, familiares alcohólicos, violentos, maltratadores, infancias desprotegidas) Ese es su eje principal. Los distintos contextos que nos muestran las autoras reflejan la realidad indiscutible de la violencia en la sociedad y la realidad social que circunda al país de cada una brindándonos un panorama de las mismas en el contexto latinoamericano. Una violencia que se sitúa con mayor horror cuando quienes la viven son las mujeres. Así, las protagonistas de estos textos desarrollan sus vidas con la herida de la violencia presente. Sus acciones dentro de las tramas están marcadas por las experiencias de violencia. Son personajes que se encuentran en un espiral de horror.

Estas escritoras han logrado posicionarse dentro la literatura de sus países de origen, muchas de ellas desde sus primeras publicaciones, como es el caso de Enza García Arreaza, Brenda Navarro, Belén López Peiró y Alaíde Ventura, cuyas obras han sido galardonadas con diferentes premios literarios. En relación con la vinculación de estas escritoras con el feminismo y sus luchas encontramos que, Navarro, López Peiró, María Fernanda Ampuero y Ventura son autoras declaradas abiertamente feministas. Todas ellas son activistas cuyas posturas, respecto a las problemáticas de las mujeres, se plantean en los textos escogidos, en los cuales se hace evidente un cuestionamiento hacia los roles establecidos de ser mujer y la denuncia de los oprobios a los que somos sometidas.

García Arreaza, aunque no es activista feminista declarada, maneja posturas concordantes con el feminismo, las cuales ha dejado en evidencia en varias de sus entrevistas⁵. Este punto es de especial interés para este estudio, pues se busca relacionar

5 Entrevista a Enza García Arreaza: "El feminismo ha terminado siendo para mí no tanto un movimiento sino un espacio para administrar una serie de problemas y una serie de

cómo a través de la narrativa, las autoras reflejan sus posturas políticas en cuanto a la experiencia de ser mujer, más aún cuando las luchas que vienen desarrollando las mujeres a lo largo de la historia se han visibilizado cada vez más.

Referencias

- Arfuch, Leonor. (2013). Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica .
- Arfuch, Leonor (2016). Memoria, testimonio, autoficción. En J. Peris, & G. Palazon, Avatares del testimonio en América Latina (págs. 817-834). Valencia/España : Kamchatka .
- García Arreaza, Enza (22 de marzo de 2020). Serie Ensayos de climatología (7): Responde Enza García Arreaza. (N. Rivera, Entrevistador) Caracas , Venezuela : El Nacional.
- García Arreaza, Enza (Abril de 2013). Orgullo. Revista de literatura hispánica. "Orgullo," INTI: Revista de literatura hispánica: No. 77, Article 16. Disponible en: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss7>
- Goluvob, Nattie. (2017). La crítica literaria feminista una introducción práctica . México: UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte .
- Molloy, Sylvia. (1996). Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamerica. México : Fondo de Cultura Económica .
- Rama, Ángel. (2021). La narrativa de Gabriel García Márquez. Edificación de un arte nacional y popular. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Richard, Nelly. (julio-diciembre de 1996). Feminismo, experiencia y representación. Revista Iberoamericana, LXII (176-177), 733-744. Disponible en: <https://www.bibliotecafragmentada.org/feminismo-experiencia-y-representacion/>
- Suárez, Mariana Libertad. (2012). Voces que cercenan: subjetividad femenina y conmemoria histórica en las narradoras venezolanas (1948-1958). Madrid : Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://www.ucm.es/hfouce/tesis-doctorales>

herramientas, y lo considero un espacio dinámico, sujeto a reverberaciones y a cuestiones que exigen replantearse cada cierto tiempo: porque uno cambia, crecer toma toda la vida. Prestar atención, con disciplina, ese es el deber que me interesa. Prestar atención es lo primero que hay que poner en nombre de la dignidad. Y que los delitos son delitos, allí sí que no hay para dónde agarrar" (Arreaza, 2020).